

MISIONEROS DE DIOS



San José y Niño Jesús

INFORMATIVO DE LAS APARICIONES DE LA
SANTISIMA VIRGEN EN EL MONTE CARMELO,
PEÑABLANCA - CHILE

Número 439
Marzo 2023

La revista Misioneros de Dios es una publicación Católica y Mariana, cuyo objeto es dar a conocer las Apariciones de la Santísima Virgen que a lo largo de la historia han ocurrido en numerosos lugares.

Particularmente es el órgano oficial de las Apariciones de la Dama Blanca de la Paz en el Monte Carmelo, Peñablanca, Chile.

La Santa Misa se celebra en el Santuario de la cumbre del cerro, todos los primeros sábados de mes, con autorización y sacerdotes exclusivamente nombrados por el señor Obispo de Valparaíso.

Los otros días hay rezo diario del Santo Rosario y celebración de las fiestas Marianas, así como confesiones por los sacerdotes visitantes, incluso de otros países.



ORACION DE LA REVISTA MISIONEROS DE DIOS

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, Dama Blanca de la Paz, mira benigneamente a nosotros tus hijos que humildemente suplicamos tu mediación ante Jesucristo Nuestro Señor para que nos permita dar a conocer la Gloria de Dios, Uno y Trino y aumenta nuestra fe y la de nuestros hermanos, a través de la revista Misioneros de Dios, para la que pedimos Tu especial Bendición.

Acompáñanos Madre querida para que como grupos Marianos demos a conocer tus mensajes de salvación expresados en tus Apariciones, como son: salvar almas que van por el camino de la perdición, aumentar cada vez el número de los que recurren al rezo del Santo Rosario y nuestra propia santificación.

Que nuestro Padre que está en los Cielos escuche por medio tuyo, Madre, las peticiones de gracias espirituales y materiales de los lectores de tu revista.

Haz que se cumpla siempre en todos nosotros la Santa Voluntad de Dios y acepte nuestra diaria consagración a los Inmaculados Corazones de Jesús y María.

Amén

Oración a San José

“Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén”.



Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Aparición de Nuestra Señora en Peñablanca el 9, 10 y 11 de mayo de 1984

Miércoles 9 de mayo de 1984

El éxtasis comienza de un modo maravilloso, ya que Miguel Ángel recibe la Sagrada Forma y ésta se hace visible para todos los que estamos cerca. Es blanca y radiante y nos embarga una gran emoción, mientras

Miguel Ángel recorre el Santuario para que todos la puedan apreciar.

Luego dice: Último mensaje de Nuestra Señora y se persigna:

HABRÁ QUE REZAR MUCHO Y HACER MUCHOS SACRIFICIOS. HABRÁ QUE

ENMENDARSE. HAY QUE EXPIAR POR LOS PECADOS.

La Señora hace un llamado a todos aquellos que creen en Cristo.

ID A HACERLE COMPAÑÍA A CRISTO SACRAMENTADO, PORQUE ESTÁ SO-

NUESTRA PORTADA

MISIONEROS DE DIOS



San José y el Niño Jesús

SUMARIO

Oración a San José	3
Aparición de Nuestra Señora en Peñablanca el 9, 10 y 11 de mayo de 1984	3
Santuario de Knock: Una aparición sin palabras	9
25 de marzo: Anunciación del Señor	10
19 de marzo: San José	11
Dimas: De ladrón a santo en menos de un minuto	19
Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz	21
¿Sabías que los adoradores del Santísimo son personas super consentidas de Dios...?	21
Primer sábado de febrero en el Santuario	22
Grupos Misioneros	23
Sivia Newbery Greve	23
Sobre el Sudario (16 de diciembre de 1984)	24
Cinco Minutos con el Espíritu Santo	24
¿Cómo surgió la Hora Santa?	25
Almas purgatorio	26
Santa Brígida de Suecia (1303-1373)	26
Papa Francisco: Que en cada parroquia haya un cartel que diga: «entrada libre», pide el Papa	27
Fallece en Roma el Cardenal George Pell	28
Cruzar de vereda	29
Fechas del Tiempo Litúrgico 2023	30
Asesinó al hijo que llevaba en su vientre y necesitó 2 años para perdonarse	30
Mensajes	32

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

LITO; NADIE LE VA A HACER COMPAÑÍA.

Pide también que nos confesemos y recibamos a Cristo, Nuestro Señor.

Si no cambiamos, vendrá un gran castigo. La cólera de Dios azotará a todo el mundo.

Nuevamente dice Ella:

DESVENTURADOS LOS HABITANTES DE LA TIERRA. DIOS VAAAGOTAR SU CÓLERA Y NADIE PODRÁ SUSTRARSE DE TANTOS MALES REUNIDOS.

HABRÁ QUE AMAR MUCHO AL PRÓJIMO Y SEGUIR A CRISTO, NUESTRO SEÑOR, PORQUE HA LLEGADO EL TIEMPO DE LOS TIEMPOS. SATANÁS TRATARÁ DE METERSE EN LOS GRANDES PUESTOS DE LA IGLESIA; YA LO ESTÁ HACIENDO DE A POCO Y HABRÁ MUCHOS CAMBIOS.

Dice Ella: Cuando hablé en Garabandal, la copa se estaba llenando y estaba rebasando. Ahora dice: Los ángeles han puesto una fuente y ya está llena.

También dice no poder sostener más el brazo del Hijo. Ella dice así: “De mi Hijo”.

HABRÁ QUE REZAR MUCHO Y HACER SACRIFICIOS Y PENITENCIA.

Este es el último mensaje, no habrá otro. Solamente habrá repetición de los otros mensajes, para que nadie se le olvide de todo lo que ha dado Ella. Se repetirán muchos.

Nos dice: HIJITOS MÍOS, QUIERO LA SALVACIÓN DE TODOS. NO QUIERO QUE NINGUNO SE PIERDA. HABRÁ QUE EXPIAR POR LOS

PECADORES Y HABRÁ QUE REZAR MUCHO POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Y así termina el mensaje, diciendo: Yo soy la Llena de Gracia.

Miguel Ángel se persigna y el orador dice en voz alta:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Luego Miguel Ángel agrega: ¿Por qué mucha gente no cree. Bueno?, sí sé, pero... Aunque sea uno chiquitito, ¿ya? Para que así crea también el Obispo que Tú estás aquí, ¡ya! Para que no ande diciendo que es cuestión de un mitómano, como me decían... Sí, ¡ah, qué bueno!

La Señora se aparecerá el 11, el 12 y el 13.

La gente aplaude, luego Miguel Ángel es más explícito aún.

Claro, le dice a la Santísima Virgen.

El 11 a las 8 de la tarde, el sábado 12 a las 5 de la tarde, el Domingo 13 a las 6 de la tarde.

Miguel Ángel se ve confuso.

No, no sé qué día es 13 de mayo, ¿me sopla un poquito?

Sí... es importante. ¿A ver?, la ascensión del Señor, no va a haber... ¡Ah!, ¿y por qué te disfrazas así, de Virgen de Fátima? ¡Ah!, el 13 de mayo. ¡Sí!, Nuestra Señora del Rosario.

Miguel Ángel equivocó la respuesta, pero la Santísima Virgen le sugiere la respuesta, bajo la advocación de la Virgen de Fátima.

¿A que no sabe qué día es hoy, qué santo?

Isaías, sí, “endenante” veníamos viendo qué santo era.

Es frecuente que muchos de nosotros tratemos de buscar una relación entre los días de apari-

ción y el santoral y eso le está dando a entender Miguel Ángel.

Oiga, ¿por qué a veces Usted se aparece los días de los santos, santos, santos?

Si, pero es que el 12 de junio es día jueves.

Claro..., claro. ¿Sabe?, cuando llegué a Santiago, me dijeron que una señora estaba diciendo que hoy día era la última vez que se aparecería. Si.

Cantemos una canción, el Ave María, dice Miguel Ángel.

Luego que cantamos, dice: Que todos prendan las velas y las alcen al cielo.

Propietario:

Fundación Monte Carmelo

Dirección y Redacción:

Carmen Acuña Santa María – Correo electrónico: revistamisionerosdedios@gmail.com

Representante Legal:

Jorge Aravena Toledo

Colaboradores:

Adela Frías Larraín
Renato Maldonado (fotografías)
Néstor Morales López (fotografías)

Donaciones:

Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Titular: Fundación Monte Carmelo
Cuenta: 10194002 - Oficina Central

Transferencias electrónicas Bancarias:

Titular: Fundación Monte Carmelo
RUT: 71.209.800-7
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Transferencias electrónicas Bancarias desde el extranjero:

Titular: Fundación Monte Carmelo
Dirección Titular: Martín Alonso Pinzón N° 7136, Las Condes, Santiago, Chile
Banco: Banco de Crédito e Inversiones
Cuenta: 10194002 - Oficina Central, Santiago de Chile
Swift Pagador: CREDCLRM
Confirmar transferencias a:
contacto@fmontecarmelo.cl y a
prodriguez@lasachiras.cl

Reperto informativo:

– Santuario Monte Carmelo - Peñablanca

Diagramación e Impresión:

Sergio Arancibia H. +988 891 775

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

Levanten las velas, hermanos; serán bendecidas, dice el catequista.

¿No podremos entrar más?, pregunta Miguel Ángel.

Hasta que Ella diga, porque quiere que crezca el pastito, nos dice Miguel Ángel.

Comienza ahora, un diálogo entre Miguel Ángel y la Santísima Virgen, referente a los estudios del joven.

Sí, me ha ido bien. ¿Sabe que me saqué un 5,4 y eso que yo no sabía, porque cuando... ¿No ve que ese día vine para acá? Se me hizo tarde, entonces yo hice una hazaña; no sabía, pero, estoy bien.

Luego exclama: Que saquen fotos sin flash a la luna.

Pide que se acuerden de la muerte de su Hijo y por qué murió.

Reinicia luego el diálogo sobre cosas de su vida diaria.

La Verónica hace las cosas y después llora, por todo llora. Mucho cine, parece. Hasta porque la miran feo.

Sigue el diálogo, casi privado, entre la Santísima Virgen y el vidente. Miguel Ángel le cuenta ahora de las tablas de multiplicar, de cómo saca las cuentas y de otras cosas afines. Una vez finalizado este diálogo, reza La Salve.

La Santísima Virgen dice que

no deja a nadie. Si uno le pide socorro, Ella accede.

Me gusta cuando se pone de blanco, porque parece una novia blanca. Sí, de celeste también, porque ahí parece blanca y celeste, sí.

¡Oiga!, ¿a Usted no le aburro cuando le hablo de estas cosas? (el rostro de Miguel Ángel es de mucha alegría).

Miguel Ángel se refiere a sus conversaciones de asuntos personales.

Ahora la Señora vuelve a hacer un llamado a los misioneros. Pide que los misioneros se unan todos, porque todos aquellos que llevan la palabra y levantan la mano, son misioneros.

Nuevamente pide que levanten las manos los que quieran ser sus misioneros.

Desde ahora, todos serán misioneros. Los que llevan la palabra y los que ayudan a misionar, a encontrarse con Cristo. Todos, todos serán misioneros. Eso sí que tienen libre albedrío.

Esta última palabra, Miguel Ángel la pronuncia con mucha dificultad, ante la risa de quienes lo están escuchando.

La Señora hace un llamado: Los autos que lleven enfermos que no se pueden mover, pueden venir a dejar a la gente, pero aquellos que sí se pueden mo-

ver, pueden hacer sacrificios, porque para eso vino a este cerro, para que todos hiciéramos sacrificios y los ofreciéramos a Dios, para reparación de los pecados.

Miguel Ángel se ve muy emocionado y le da gracias a Dios por todo: Por las estrellas, la luna, la naturaleza en general.

Es en este momento que Miguel Ángel sale del Santuario con una vela encendida bajo su mentón y no demuestra ni el más mínimo signo de dolor y lo más extraordinario de todo, es que no se quema.

La Señora dice: Para hacer sacrificios, mañana va a venir a las 8 de la mañana.

Sí, claro. Sí, Señora, gracias.

¿Tan rápido?, sí, ha estado como 10 minutos. Si, para mí lo son.

El vidente, en su éxtasis, pierde la noción del tiempo transcurrido, a lo menos así queda establecido con su comentario.

Sí, está bien. ¿De verdad que mañana no voy a poder entrar? Nadie podrá entrar al Jardín hasta que Ella lo diga

¡Ah!, Javier (*) va a mover la tierra. Entonces yo le voy a de-

(*) Javier ha sido designado como el jardinero de La Santísima Virgen y queda, desde hoy, al cuidado de ese pedazo de tierra y flores.

Donaciones vía Transferencia Bancaria de fondos

Banco: Banco de Crédito e Inversiones, Oficina Central, Santiago – Chile
Cuenta Corriente N° 101 94 002 Titular: Fundación Montecarmelo
Rut: 71.209.800-7

Confirmar transferencias a correo electrónico:

prodriguez@lasachiras.cl, y/o contacto@fmontecarmelo.cl

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

cir a él. Se va a poner contento. Gracias Madre; porque nadie le paga; lo hace por amor a ti.

La Señora dice: Por el tiempo que Ella diga, su hijo Javier cuidará el jardín, él solo podrá entrar. Ni yo. ¡Quedamos todos chupados!

Miguel Ángel canta el Ave María y luego sale del éxtasis.

Nos despedimos de la Santísima Virgen, rezando Bendita sea tu Pureza.

La aparición ha terminado a las 22: 10 horas.

Nota: En esta aparición, al principio, cayeron rayos del cielo sobre el recinto y Miguel Ángel pidió que no sacáramos fotos.

Las 5.000 personas que asistimos a esta cita con la Santísima Virgen, nos retiramos ordenadamente, bajando por el abrupto camino hacia las casas del plano.

La vela encendida bajo el mentón de Miguel Ángel permaneció en esa posición por espacio de una hora y cuarenta minutos, sin causar daño alguno ni dolor al vidente.

Jueves 10 de mayo de 1984

Ante más de 5.000 personas, en esta tranquila mañana, se llevó a cabo esta nueva cita con nuestra Madre del Cielo, fuera del Jardín Santo, a pedido de Ella.

Miguel Ángel, nuevamente, recibe la Comunión visible, lo que no deja de emocionarnos. Es tan difícil poder describir este momento. Sólo puedo agregar que es un sentimiento muy, muy especial, de profundo recogimiento.

En esta oportunidad, Miguel

Ángel adopta posiciones en su éxtasis que no dejan de impresionarnos, debido a su dolencia en la columna vertebral. Totalmente arqueado, cae hacia atrás como si fuera de goma y sin ningún esfuerzo. A todos nos llama poderosamente la atención este hecho y la posición en sí, imposible de adoptar para una persona con su dolencia.

Se ofrecieron Rosarios y oraciones para la Madre de Dios y Ella, solícita y bondadosa, como siempre, bendijo objetos religiosos.

La aparición duró hasta las 8: 48 AM.

Viernes 11 de mayo de 1984

Esta es la primera aparición de la Santísima Virgen después de aquel diálogo con Miguel Ángel, en que éste le pedía, de todo corazón, algún tipo de señal, para que todos creyeran. Esa petición no deja de llamarnos la atención a los que ya hemos tenido muestras de sobra para creer, pero el vidente desea ardentemente que las autoridades pertinentes crean.

Miguel Ángel cae en éxtasis y reza el Acto de Contrición, de rodillas. Luego se le oye decir:

Mi Jesús Sacramentado.

Dicho esto, recibe la Comunión visible y después dice:

La Señora pide que todos se acerquen.

Damos comienzo así al rezo de un maravilloso Rosario meditado.

El vidente relata cada Misterio Doloroso de una manera sublime y perfecta, que nos hace olvidar el intenso frío que hace. Cualquiera que lo escuchase,

pensaría que quien conduce el rezo es una persona versada en ello.

Luego de finalizado el santo Rosario se produce un momento de silencio, reanudándose el diálogo cuando le dice a Óscar, a modo de explicación:

Es como el arco iris; es bien bonito, ¿cierto? Mira bien, hay siete estrellitas al lado. ¿Ves, Óscar?, es igual al cuadro. ¿Has visto ese cuadro que está en la Parroquia? ¡Es igual!, de todos colores (**).

La Señora pide que apaguen todas las velas.

Mira, ahora, si la vieran ...

Sí, es que no les puedo decir, porque si no les digo, entonces mañana ... Bien, así será.

¡Oiga!, la Javiera... ¿Sabe?, de repente la Javiera se parece a Mari Loli.

Oiga, el doctor Alan Rojas dice que estaba bien la pregunta. ¿No ve que yo le había hecho una pregunta? Esa, dijo que era teológica. Dijo que estaba bien. Es que yo había pensado que iba a decir... Bueno, me equivoqué, porque dijo lo otro: “Llena de Gracia”.

¿Así que le gusta que le diga Madre Llena de Gracia? ¿Sí?

La otra vez el padre Carlos le hizo la pregunta, ¿se acuerda? “¿Si era la Omnipotencia Suplicante?” Y después dijo que era la “redentora” y Usted dijo que no era la redentora, sino que la Corredentora. Ahí me quería pillar, a lo mejor. No sé de qué

***) Este cuadro corresponde al que le hicieron a la Dama Blanca de la Paz, que permaneció por algún tiempo en la Parroquia de El Sol, mientras se terminaba la capilla en el cerro.

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

se acuerda; estaba haciendo trampas. Pero yo no sabía. Dijo redentora. Yo dije, a lo mejor es la redentora. Cuando venía para acá, cuando Usted me dijo que no, que Cristo era el Redentor y Usted la Corredentora.

Terminado este diálogo, Miguel Ángel toca otro tema, al parecer motivado por una pregunta de la Santísima Virgen.

¡Sí, qué choro! Sí, lo quiero ver.

¿Sabe?, el Óscar dice que estaba sintiendo unas cosquillitas cuando lo tomó.

Miguel Ángel se está refiriendo al Niño Jesús.

Mira, cuéntale Óscar. Ándale, no seas tímido. ¡Soy corto de genio!

Ya, sí, muéstralo, ¿ya? ¡Ah, qué bonito! ¡Alabado sea Jesucristo!

Cántale el ro pom pom, porque llegó ya. No, tú, le dice a Óscar y ambos cantan El Tamborilero.

Oiga, cuando nosotros le cantamos eso al Niñito, los chiquillos misioneros dicen, cuando yo le digo: “Él me miró” y los otros dicen “y se asustó”, sobre todo la Sandra me dice esto y me dice, no dudes, y ríe. Es medio chistosa la Sandra de repente.

Y ahora cantemos de nuevo, ¿ya?

No se sabe la segunda parte. Es así, Óscar.

El Óscar no se sabe ni la primera, ni la segunda, ni la tercera ni la cuarta, ni la quinta.

En Belén, en esa parte, ¿adivina quién? ¿Y cómo sabe? ¡Ah!, sí, verdad que Usted era la Mamá, sí.

Oiga, ahora el Niñito se ríe.



Miguel Ángel en éxtasis, con la llama de una vela lamiéndole el cuello, se desplaza entre los fieles sin sufrir lesión alguna

Sí, cantemos Gloria, Gloria. Cantemos eso, ¿ya?

Todos los peregrinos comenzamos a cantar en ese momento.

¿Te sabes la segunda parte de esa? ¿Tampoco? (Miguel Ángel ríe).

Ya, poh, canta. Se fundió el Óscar. Enseguida agrega: Prender las velas.

Prosigue el diálogo entre Miguel Ángel y Óscar en presencia de la Santísima Virgen.

No importa, cuéntale.

Hay algo que Óscar no quiere decirle a la Santísima Virgen, porque no se atreve.

¡Oiga!, el Óscar está desconfiando.

¡Cuéntale, cuéntale!

Pero si está, le dice nuevamente a Óscar, instándolo a hablar. Luego dice:

¡Oiga, Señora!, ¿por qué no se le aparece al Óscar?, para que la vea, porque ya está diciendo que no la ve, por eso no le habla nada, se corta todo.

La Santísima Virgen aparen-

temente contesta, ya que Miguel Ángel le dice:

Sí sé, todo a su debido tiempo.

Luego se dirige a Óscar nuevamente.

Pero, ¿viste? ¿Y cómo cuando en Colliguay hablabas solo? ¿Cuándo, solo yo hablaba?

A ver Óscar, cuéntale ...

Lo malo Señora, es que ha hecho puras maldades, por eso no quiere contar.

¡No!, no hago maldades, contesta Óscar.

¡Sí!, dice Miguel Ángel, y ríe.

¡Ya pues!, cuéntale, ándale, cualquier cosa.

Luego de un momento, Óscar dice:

Tengo una compañera que no sabe que vengo y nunca me ha visto, ¿sabe?

Miguel Ángel sonrío, mientras Óscar prosigue su conversación.

El otro día no más supo, cuando me escuchó por la Radio Minería y habían dicho mi nombre. Ahí no más recién supo y

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

siempre venía y nunca me vio.

Ahora interrumpe Miguel Ángel.

¡Ah!, a mí también me pasa; tengo varios compañeros.

¡Ay!, qué bueno, dice Óscar.

No, es que ¿sabe?, de repente sale una niña y me dijo y estaba llorando.

Yo le dije: ¿qué te pasa? Y me dijo: desde que voy a la Virgencita, el niño dice siempre que van a sufrir los que van para allá. ¿Se acuerda cuando dijo que iban a sufrir los misioneros? Entonces ella dijo que sufría.

Yo le dije: ¿Y has hablado con el niño?

Sí, me dijo, he hablado, e incluso le he pedido favores y es bien simpático y me conoce.

Pero yo no le dije quién soy; me da lo mismo. ¿Pero sabe que me dicen el niño milagroso? Yo no hago na' milagros; es Usted, no yo. Yo le decía, no se llama niño milagroso.

Y ella me dijo: ¿Tú le crees?

Y yo le dije: No, yo soy un poco escéptico.

Nada más. Es que a veces...

Bueno ya, cuéntale tú también.

Es que a lo mejor el Óscar quiere que se aparezca y le diga "Aquí estoy, mijito..." sí... Porque el Óscar está esperando hace tiempo; se confiesa.

Bueno, entonces mañana va a decir, pero que conste que Usted dijo ... Sí, bueno.

¿Se acuerda cuando se apareció por primera vez, cuando le dije: Ave María Purísima y Usted me contestó: Sin Pecado Concebida? Yo creía que era el diablo.

Los peregrinos ríen.

¿Sabe? Sí, porque a mí me habían enseñado que si se te aparece algo malo, dile: "Ave María Purísima" y yo, como La vi en el aire, así dije. ¡Bah!, y le dije: Ave María Purísima y Usted no se desapareció na'. Dijo que no tuviera miedo. ¿Y cuando me regaló el collarcito?, allá abajo como la viejita y esas pelotitas, yo le decía. ¿Se acuerda?

Lo más que me gustó, ¿a ver?, fue cuando me enseñó el Rosario.

¿Sabe?, cuando Usted me regaló el rosario como viejecita, yo decía: ¿Para qué será este collar? Se lo voy a regalar a una niña, le tenía güena, pero no era mi polola, o sea, iba a ser mi polola, pero... no tanto, o sea, mire, cómo será que no nos dimos nunca un beso. Porque no, no nos abrazábamos nunca tampoco, era un pololeo así, mirando que yo te quiero a ti y tú me quieres a mí. Amor de vitrina, como dicen algunos. Se mira, pero no se toca.

Eso sí ... Sí, era de Limache.

Para qué voy a decir el nombre, si tú sabes cómo se llama. Bueno, la María Cristina.

Sí, claro, no, pero ahora no, ahora no. Bueno, si la viera le diría que se convirtiera. ¿Por qué sabe?, a lo mejor puede ser escéptica.

Pero no, ahora no, porque a la que más quiero es a Usted, la llevo en el corazón.

¿Sabe?, la otra vez, cuando se apareció, la Hostia se cayó. El ángel me dijo que la recogiera; tuve que pescarla con tierra y todo y echármela a la boca, porque no se podía ... y se quebró un poquito.

Sí, a lo mejor quedó un pedacito, porque faltan un poquitito, chiquitito. No sé ... yo vi, pesqué toda la tierra así y me la metí a la boca.

No, no tenía na' de gusto, tenía gusto a tierra, pan con tierra.

Miguel Ángel ríe y continúa.

Es igual que echarle mantequilla, mantequilla con pan, na' que ver. A mí me dicen que yo como mantequilla con pan y no pan con mantequilla, porque le echo harta.

¿Sabe?, me decían ternero. ¿Se acuerda cuando me decían drogadicto? Y yo le decía: "Che", si lo único que tomo es leche y en el diario me dijeron una vez que yo era vulgar, porque si veía una vaca la dejaba chupada, ¿se acuerda? Y ahí me dijeron que era roto, que no sabía nada, bueno, es que uno ... ¿Sabe, que culpa tiene uno?

Después de un largo diálogo, rezamos el Credo.

Mensaje: La Señora vuelve a decirnos: La televisión, la radio y muchas revistas, sólo llevan a muchas almas a la perdición.

Como ha dicho en Fátima también: "Estas revistas abundarán" y hoy dice: "Estas revistas llevan a la perdición". Ahora el pasaje cuesta \$40 el ir al infierno.

¡Aaaaaahhhhhh!

Miguel Ángel se ve visiblemente asustado y su grito es de pavor.

¿Oiga?, ¿y esa cosa rara que hay allá?, ¿qué lo que es?

Oiga y esos niños, ¿por qué están ahí? Deberían estar en el cielo y están ahí.

La Señora dice: Por culpa de muchas revistas y el cine, muchos niños van al infierno.

Crónica de las Apariciones de Peñablanca

La droga y toda la inmundicia. Depende de sus padres la salvación de sus hijos y de ellos. La Señora pide que los padres ayuden a sus hijos a conocer a Cristo, porque Él está por venir.

Enseguida Miguel Ángel le comenta a Óscar.

Oye, Óscar, ... ¿sabes que en el infierno había niñitos también?

Sí, Óscar, ¿la ves? Es que tú eres gracioso.

¿Se acuerda cuando el Aldo la vio por primera vez?

Miraba, se quedó callado y

dijo: ¡Huy!, lo único que vi...

Yo le pregunté, ¿viste a la Virgen?

No, lo único que vi fue una imagen igual que la Medalla Milagrosa. Es que no te conocía, Señora. No sabía cómo eras.

¿Vas a venir a visitar a la Coralí? Qué bueno. Adiós entonces.

La Señora pide: Para el Domingo, traigan velas, flores de color rojo, amarillo y blanco y si es posible, los niños de 10 años para abajo vengan de blanco. Como Nuestra Señora de

Fátima, también las niñas de 15 para abajo, vengan de blanco.

Pide un gran favor antes de irse, que las niñas traigan un rosario.

Mañana vendrá a las cinco de la tarde. ¡Adiós!

Nota: Esta cita con la Madre de Dios, culminó a las 10: 15 PM. Con mucho amor, todos rezamos Bendita sea tu Pureza.

Extraído del libro

“SI HACÉIS LO QUE OS DIGO HABRÁ PAZ, DE LO CONTRARIO...”
de MARÍA LUISA PAREDES

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

Santuario de Knock: Una aparición sin palabras

Redacción de ALETEIA—En 1897 ocurrió algo que cambió la historia de este rincón irlandés

Knock, el santuario nacional de Irlanda, en el condado de Mayo, recibe cada año a un millón y medio de peregrinos, atraídos por la aparición ocurrida el 21 de agosto de 1897.

La Iglesia católica ha reconocido que 15 personas vieron allí ese día envueltos en una brillante luz a la Virgen María, a san José, al Cordero y a san Juan Evangelista.

Según los videntes, la aparición comenzó sobre las 8 de la noche en la parroquia de la aldea y duró unas dos horas.

La Virgen llevaba un largo vestido blanco abrochado en el cuello, sus manos y ojos se elevaban al cielo. En su cabeza tenía una corona brillante ajustada en su frente por una rosa. Una anciana, Brigid Trench, intentó besarle los pies.



Interior del Santuario de Knock con una alegoría a la aparición.

Llovía y los videntes rezaban el rosario. A la derecha de la Virgen estaba san José vestido con una túnica blanca, con la cabeza inclinada y vuelta ligeramente hacia ella; a su izquierda san Juan Evangelista, vestido como obispo, con un libro en su mano izquierda y con la mano derecha levantada como si predicando. Sus vestidos también eran blancos.

Solo seis semanas después de la aparición,

Apariciones de la Santísima Virgen a través del mundo

el arzobispo de Tuam, John MacHale estableció una comisión que examinó a los quince testigos y dictaminó que el testimonio de todos, tomados juntos, era confiable y satisfactorio. En 1936 otra comisión lo ratificó. La Santa Sede también aprobó las apariciones.

Miles de enfermos empezaron a llegar desde entonces al Santuario de Knock. Los periódicos han informado de muchas curas extraordinarias ocurridas en el lugar. San Juan Pablo II visitó el santuario en 1979 y santa Teresa de Calcuta, en junio de



Santuario de Knock

1993.

En la aparición de Knock no hubo palabras. En este caso el mensaje es la presencia.

Fiestas del mes

25 de marzo: Anunciación del Señor

6 datos que debes saber sobre la Solemnidad de la Anunciación

Solemnidad de la Anunciación / ACI PRENSA / 24 de marzo de 2022—Este 25 de marzo se celebra la Solemnidad de la Anunciación, cuando el Arcángel Gabriel apareció ante la Virgen María para anunciarle el nacimiento de Cristo. En esta nota te explicamos, con 6 datos fundamentales, por qué es importante este día.

1. ¿Qué significa la palabra “Anunciación”?

Este término se deriva de la misma raíz que la palabra “anunciar”.

El Arcángel Gabriel anuncia el nacimiento de Cristo con antelación. “Anunciación” es simplemente una manera antigua de decir “el anuncio”.

Aunque este término suele aplicarse al nacimiento de Cristo, se puede utilizar también en



otros casos.

En su libro “La infancia de Jesús”, Benedicto XVI escribe frases como “La anunciación del nacimiento de Juan” y “La anunciación a María” porque el nacimiento de Juan Bautista también se anunció con antelación.

2. ¿Cuándo se celebra la Anunciación y por qué a veces cambia la fecha?

La Solemnidad de la Anunciación se celebra el 25 de marzo, es decir nueve meses antes de Navidad (25 de diciembre), por los nueve meses que Jesús estuvo en el vientre de la Virgen María.

Sin embargo, la Anunciación coincide a veces con Semana Santa, cuyos días tienen un rango litúrgico superior a esta Solemnidad.

Según el Misal Romano: “Cada vez que se produce esta solemnidad durante la Semana Santa, se transfiere al lunes siguiente al segundo domingo de Pascua”.

3. ¿Por qué esta historia es paralela al nacimiento de Juan Bautista?

El nacimiento de Juan el Bautista fue también anunciado con antelación. En ambas historias hay similitudes

El Arcángel Gabriel hace el anuncio.

Se anuncia a una sola persona: Zacarías en el caso de Juan Bautista, y María en el caso de Jesús.

Se anuncia el nacimiento milagroso de una persona que tiene un lugar prominente en el plan de Dios.

En ambos casos realizan una pregunta al ángel: Zacarías pregunta cómo puede saber si lo anunciado sucederá; María pregunta cómo va a suceder.

Además, una señal milagrosa es presentada como prueba: Zacarías se quedó mudo; a María se le informa del embarazo milagroso de Isabel, que se encuentra en su sexto mes.

Gabriel se aparta.

4. ¿Por qué la reacción de María es diferente a la de Zacarías?

A primera vista la reacción de María ante Gabriel podría parecerse a la reacción incrédula de Zacarías pero es fundamentalmente diferente:

Zacarías preguntó cómo podía saber si lo que decía el ángel sería verdad. Su actitud era de

escepticismo.

María, en cambio, se pregunta cómo se cumplirán las palabras del ángel. Su actitud es de una fe que busca comprender.

5. ¿Cómo responde el Arcángel Gabriel a la pregunta de María?

Gabriel le dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios”.

Aquí el ángel indica la participación de las tres Personas de la Santísima Trinidad: a través de la acción del Espíritu Santo, el Padre hace que el Hijo sea concebido en forma humana. No habrá ningún padre humano, dejando claro el hecho de que el Niño va a ser el Hijo de Dios.

Como un ejemplo más del poder de Dios, el ángel acota que Isabel, aunque anciana y aparentemente estéril, ha concebido milagrosamente un hijo y está en el sexto mes de embarazo. “Para Dios no hay nada imposible”.

6. ¿Por qué el “Sí” de María es importante?

La aceptación de María de este papel es trascendental porque ella será la Madre del Hijo de Dios.

A pesar de los sufrimientos, en sus diversas formas, ella se colocó por completo al servicio de la voluntad de Dios convirtiéndose en protectora del Niño que un día nacería y salvaría con amor al mundo.

*Traducido y adaptado por
DIEGO LÓPEZ MARINA.*

19 de marzo: San José

José designado para esposo de la Virgen
Escrito por María Valtorta

Veo una rica sala, con un suelo bonito, cortinas, alfombras y muebles taraceados. Debe formar parte del Templo todavía. Se deduce que hay sacerdotes (entre los cuales Zacarías) y muchos hombres de las más diversas edades, o sea, de los veinte a los cincuenta años aproximadamente. Están hablando unos con otros, bajo

pero animadamente. Se los ve inquietos por algo que desconozco. Todos están vestidos de fiesta, con vestidos nuevos o, al menos, recién lavados, como si estuvieran ataviados para una celebración. Muchos se han quitado el paño con que se cubren la cabeza, otros todavía lo tienen puesto, especialmente los ancianos, mientras

Fiestas del mes

que los jóvenes muestran sus cabezas descubiertas: unas rubio-oscuras, otras moreno-oscuras, algunas negrísimas, una -sólo ella- rojocobre. Las cabelleras son generalmente cortas, pero algunas de ellas llegan hasta los hombros. No deben conocerse todos entre sí porque se están observando con curiosidad. Pero parecen relacionados pues se ve que los apremia un pensamiento común.

En una de las esquinas veo a José. Está hablando con un anciano de aspecto robusto y vigoroso. José tendrá unos treinta años. Es un hombre apuesto; pelo corto, más bien rizado, de un castaño oscuro como el de la barba y el bigote, que velan un mentón bien conformado y suben hacia las mejillas moreno-rojizas, no aceitinadas como en el caso de otras personas morenas; tiene ojos oscuros, buenos y profundos, muy serios, incluso yo diría que un poco tristes. Sin embargo, cuando sonrío —como está haciendo en este momento— aparecen alegres y juveniles. Está vestido todo de marrón claro, de forma muy simple pero muy ordenada.

Entra un grupo de jóvenes levitas. Se disponen entre la puerta y una mesa larga y estrecha que está cerca de la pared en cuyo centro se encuentra la puerta, la cual queda abierta de par en par; sólo una cortina tensa, que pende hasta unos veinte centímetros del suelo, sigue cubriendo el vano.

La curiosidad se acentúa. Y más aún cuando una mano separa la cortina para dejar paso a un levita que lleva en los brazos un haz de ramas secas sobre el cual ha sido depositada delicadamente una ramilla florecida, una ligera espuma de pétalos blancos que apenas muestran un rosáceo esfumado que desde el centro se irradia, atenuándose cada vez más, hasta el extremo de los livianos pétalos. El levita deposita el haz de ramas encima de la mesa con exquisito cuidado para no lesionar el milagro de esa rama en flor en medio de tanta hojarasca.

Un murmullo recorre la sala. Los cuellos se alargan, las miradas se hacen más penetrantes, como para poder ver. Zacarías, con los sacerdotes, también trata de ver, estando como está más cerca de la mesa, pero no ve nada. José, desde su esquina, apenas dirige los ojos hacia el haz de ramas, y, cuando su interlocutor le dice algo, él

hace un gesto denegatorio como de quien dice: «¡Imposible!», y sonrío.

Un toque de trompeta desde el otro lado de la cortina. Todos guardan silencio y se disponen en perfecto orden mirando hacia la puerta, ahora enteramente abierta, dado que a la cortina la hacen deslizarse sobre sus anillos. Rodeado de otros ancianos, entra el Sumo Pontífice. Todos se postran. El Pontífice se acerca a la mesa y, en pie, comienza a hablar:

—Hombres de la estirpe de David, que habéis convenido en este lugar por convocatoria mía, escuchad. El Señor ha hablado, ¡gloria a Él! De su Gloria un rayo ha descendido y, como sol de primavera, ha dado vida a una rama seca, y ésta ha florecido milagrosamente cuando ninguna rama de la tierra hoy está en flor, hoy, último día de las Luminarias, cuando aún no se ha derretido la nieve caída sobre las alturas de Judá y es lo único cándido que hay entre Sión y Betania. Dios ha hablado haciéndose padre y tutor de la Virgen de David, que no tiene tutor alguno aparte de Dios. Santa doncella, gloria del Templo y de la estirpe, ha merecido la palabra de Dios para conocer el nombre del esposo grato al Eterno. ¡Muy justo debe ser para haber sido elegido por el Señor para tutelar a su amada Virgen! Por ello nuestro dolor de perderla se aplaca, y cesa toda preocupación acerca de su destino como esposa. Y a aquel que ha sido señalado por Dios le confiamos, plenamente seguros, la Virgen que posee la bendición de Dios y la nuestra. El nombre del prometido es José de Jacob, betlemita, de la tribu de David, carpintero en Nazaret de Galilea. José, acércate; el Sumo Sacerdote te lo ordena.

Gran murmullo. Cabezas que se vuelven, ojos y manos que señalan, expresiones de desilusión y expresiones de alivio. Alguno, especialmente entre los viejos, debe haberse sentido contento de no haber sido destinado para ello. José, muy colorado y visiblemente turbado, se abre paso. Ya está ante la mesa, frente al Pontífice, al cual ha saludado con reverencia.

—Venid todos y mirad el nombre grabado en la rama. Coja cada uno su ramilla, para asegurarse de que no hay trampa.

Los hombres obedecen. Miran la ramilla que delicadamente tiene el Sumo Sacerdote; cada

Fiestas del mes

uno coge la suya: unos la rompen, otros la guardan. Todos miran a José: hay quien mira y calla, otros lo felicitan. El anciano con el que antes estaba hablando dice:

—¿No te lo había dicho, José? ¡Quien menos se siente seguro es el que vence la partida!. Ya han pasado todos.

El Sumo Sacerdote da a José la ramilla florecida, y, poniéndole la mano en el hombro, le dice:

—No es rica, y tú lo sabes, la esposa que Dios

te dona, pero posee todas las virtudes. Hazte cada día más digno de Ella. En Israel no hay flor alguna tan linda y pura como Ella. Salid todos ahora. Que se quede José; y tú, Zacarías, pariente, trae a la prometida.

Salen todos, excepto el Sumo Sacerdote y José. Vuelven a correr la cortina, cubriendo así la puerta.

José está todo humilde junto al majestuoso Sacerdote. Una pausa silenciosa y éste le dice:

—María debe manifestarte un voto que ha hecho. Ayúdala en su timidez. Sé bueno con la mujer buena.

—Pondré mi virilidad a su servicio y ningún sacrificio por Ella me pesará. Estáte seguro de ello.

Entra María con Zacarías y Ana de Fanuel.

—Ven, María —dice el Pontífice— Éste es el esposo que Dios te ha destinado. Es José de Nazaret. Regresarás, por tanto, a tu ciudad. Ahora os voy a dejar. Que Dios os dé su bendición. Que el Señor os mire y os bendiga, os muestre su rostro y tenga siempre piedad de vosotros. Que vuelva a vosotros su rostro y os dé la paz.

Zacarías sale escoltando al Pontífice. Ana felicita al prometido y luego también sale.

Los dos prometidos están el uno enfrente del otro. María, toda colorada, tiene la cabeza agachada. José, también ruborizado, la observa buscando las primeras palabras que decir.

Al fin las encuentra y una sonrisa ilumina su



rostro. Dice:

—Te saludo, María. Te vi cuando eras una niña de pocos días... Yo era amigo de tu padre y tengo un sobrino de mi hermano Alfeo que era muy amigo de tu madre, su pequeño amigo, pues ahora no tiene más que dieciocho años, y, cuando tú todavía no habías nacido, siendo sólo un niño, ya alegraba las tristezas de tu madre, que lo quería mucho. No nos conoces porque viniste aquí siendo muy

pequeñita. Pero en Nazaret todos te quieren y piensan en ti, y hablan de la pequeña María de Joaquín, cuyo nacimiento fue un milagro del Señor, que hizo verdecer a la estéril... Yo me acuerdo de la tarde en que naciste...

Todos la recordamos por el prodigio de una gran lluvia que salvó los campos, y de una violenta tormenta durante la cual los rayos no quebraron ni siquiera un tallito de brezo silvestre, tormenta que terminó con un arco iris de dimensiones y belleza no vistas nunca más. Y... ¿quién no recuerda la alegría de Joaquín? Te mecía enseñándote a los vecinos... Considerándote una flor venida del Cielo, te admiraba, y quería que todos te admirasen. ¡Oh, dichoso y anciano padre que murió hablando de su María, tan bonita y buena y que decía palabras llenas de gracia y de saber!... ¡Tenía razón al admirarte y al decir que no existe ninguna más hermosa que tú! ¿Y tu madre? Llenaba con su canto el ángulo en que estaba tu casa. Parecía una alondra en primavera durante la gestación, y luego, cuando te amamantaba. Yo hice tu cuna, una cunita toda de entalladuras de rosas, porque así la quiso tu madre. Quizás esté todavía en la casa, ahora cerrada... Yo soy viejo, María. Cuando naciste, yo ya hacía mis primeros trabajos. Ya trabajaba... ¡Quién me iba a decir que te hubiera tenido por esposa! Quizás hubieran muerto más felices los tuyos, porque éramos amigos. Yo enterré a tu padre, llorándole con corazón sincero porque

Fiestas del mes

fue para mí maestro bueno durante la vida.

María levanta muy despacio el rostro, sintiéndose cada vez más segura al oír cómo le habla José, y cuando alude a la cuna sonrío levemente, y cuando José habla de su padre le tiende una mano y dice:

—Gracias, José—. Un “gracias” tímido y delicado.

José toma entre sus cortas y fuertes manos de carpintero esa manita de jazmín, y la acaricia con un afecto que pretende inspirar cada vez más tranquilidad. Quizás espera otras palabras, pero María vuelve a guardar silencio. Entonces continúa hablando él:

—La casa, como sabes, está intacta, menos la parte que fue derribada por orden consular para transformar en calle el sendero para los convoyes de Roma. Pero las parcelas de cultivo, las que te han quedado —porque ya sabes... la enfermedad de tu padre consumió mucho tus haberes— están un poco abandonadas. Hace ya más de tres primaveras que los árboles y las cepas no conocen podadera de hortelano, y la tierra está sin cultivar y, por tanto, dura. Pero los árboles que te vieron cuando eras pequeña están todavía allí, y, si me lo permites, yo me ocuparé inmediatamente de ellos.

—Gracias, José. Pero, ya trabajas...

—Trabajaré en tu huerto durante las primeras y las últimas horas del día. Ahora el tiempo de luz se va alargando cada vez más. Para la primavera quiero que todo esté en orden, para alegría tuya. Mira, ésta es una ramilla del almendro que está frente a la casa. Quise coger ésta... —se puede entrar por cualquier parte por el seto destruido, pero ahora le haré de nuevo sólido y fuerte—, quise coger ésta pensando que si yo hubiera sido el elegido —no lo esperaba porque soy consagrado nazareno, y he obedecido porque se trataba de una orden del Sacerdote, no por deseos de casamiento—, pensando, te decía, que el tener una flor de tu jardín te habría alegrado. Aquí la tienes, María. Con ella te doy mi corazón, que, como ella, hasta ahora, ha florecido sólo para el Señor, y que ahora florece para ti, esposa mía.

María coge la ramita. Se la ve emocionada, y mira a José con una cara cada vez más segura y radiante. Se siente segura de él. Cuando él dice:

«Soy consagrado nazareno», su rostro se muestra todo luminoso y encuentra fuerzas para decir:

—Yo también soy toda de Dios, José. No sé si el Sumo Sacerdote te lo ha dicho...

—Me ha dicho sólo que tú eres buena y pura y que debes manifestarme un voto tuyo, y que fuera bueno contigo. Habla, María. Tu José desea hacerte feliz en todos tus deseos. No te amo con la carne. ¡Te amo con mi espíritu, santa doncella que Dios me otorga! Debes ver en mí un padre y un hermano, además de un esposo. Ábrete a mí como con un padre, abandónate en mí como con un hermano.

—Ya desde la infancia me consagré al Señor. Sé que esto no se hace en Israel, pero yo sentía una Voz que me pedía mi virginidad en sacrificio de amor por la venida del Mesías. ¡Hace mucho tiempo que Israel lo espera!... ¡No es demasiado el renunciar por esto a la alegría de ser madre!.

José la mira fijamente, como queriendo leer en su corazón, y luego coge las dos manitas que tienen todavía entre los dedos la ramita florecida, y dice:

—Pues yo también uniré mi sacrificio al tuyo, y amaremos tanto con nuestra castidad al Eterno, que Él dará antes a la Tierra al Salvador, permitiéndonos ver su Luz resplandecer en el mundo. Ven, María. Vamos ante su Casa y juremos amarnos como lo hacen los ángeles entre sí. Luego iré a Nazaret a prepararlo todo para ti, en tu casa si quieres ir a ella, en otra parte si así lo deseas.

—En mi casa... En el fondo había una gruta... ¿Todavía está?

—Está, pero ya no es tuya... Yo, de todas formas, te haré otra gruta donde estarás fresca y tranquila en las horas más calurosas. La haré lo más parecida posible. Y... dime, ¿quién quieres que esté contigo?

—Nadie. No tengo miedo. La madre de Alfeo, que siempre viene a verme, me hará compañía un poco durante el día, y por la noche prefiero estar sola. Ningún mal me puede suceder.

—Bueno, y ahora estoy yo... ¿Cuándo debo venir a recogerte?

—Cuando tú quieras, José.

Fiestas del mes

—Pues entonces vendré cuando la casa esté en orden. No pienso tocar nada. Quiero que encuentres todo como lo dejó tu madre, pero quiero también que esté llena de luz y bien limpia para acogerte sin tristeza. Ven, María. Vamos a decirle al Altísimo que le bendicimos.

Y no veo nada más. Me queda, eso sí, en el corazón el sentido de seguridad que experimenta María...

Esponsales de la Virgen y José, que fue instruido por la Sabiduría para ser custodio del Misterio

¡Qué guapa está María, rodeada de sus amigas y sus maestras jubilosas, vestida para los esponsales! Entre aquéllas está también Isabel. Va toda vestida de blanquísimo lino, tan seríceo y fino que parece de preciosa seda. Ciñe su grácil cintura un cinturón burilado de oro y plata, hecho todo de medallones unidos por delgadas cadenas—cada uno de los medallones es una filigrana engastada en la pesada plata bruñida por el tiempo— y, quizás porque es demasiado largo para Ella, que todavía es una delicada jovencita, le pende por delante con los tres últimos medallones, cayendo entre los pliegues del vestido amplísimo, que a su vez termina en una pequeña cola debido a su largura. Calzan sus piececitos unas sandalias de piel blanquísima con hebillas de plata.

El vestido está sujeto al cuello por una cadenita de rosetas de oro y de filigrana de plata, que presentan en pequeño el mismo motivo del cinturón. La cadenita pasa a través de los anchos ojales del amplio cuello del vestido, acortándolo, por tanto, en frunces que forman como una pequeña puntilla. El cuello de María sobresale entre ese candor fruncido, con la gracia de un tierno tallo fajado con una gasa preciada, y así parece aún más grácil y blanco: un tallito de azucena culminado por su rostro de lirio, el cual, por la emoción, se ve aún más pálido y más puro: un rostro de hostia purísima.

El pelo ya no le pende sobre los hombros. Está graciosamente dispuesto en nudo de trenzas. Unas valiosas horquillas de plata bruñida, con un trabajo de filigrana que cubre enteramente la parte superior del arco, sujetan las

trenzas. El velo materno se apoya sobre ellas y desciende, formando lindos pliegues, por debajo del estrecho aro que lleva ajustado a la frente blanquísima; desciende hasta las caderas, porque María no tiene la altura de su madre y el velo le llega más abajo de ellas, mientras que a Ana le llegaba sólo a la cintura.

No lleva anillos en las manos; en las muñecas, unas pulseras. Pero estas muñecas son tan delgadas, que las pesadas pulseras maternas se apoyan sobre el dorso de las manos y quizás, si sacudiera las manos, se caerían al suelo.

Las compañeras la miran absortas desde todos los puntos, y con maravilla. Con sus preguntas y con sus frases de admiración crean un festivo trinar de gorriocillos.

—¿Son de tu madre?

—Antiguas, ¿verdad?

—¡Qué bonito, Sara, ese cinturón!

—¿Y este velo, Susana? ¡Mira que finura! ¡Fíjate estas azucenas tejidas en el velo!

—¡Déjame ver las pulseras, María! ¿Eran de tu madre?

—Las llevó ella, pero son de la madre de Joaquín, mi padre.

—¡Oh, mira! Tienen el sigilo de Salomón entrelazado con sutiles ramitas de palma y olivo, y entre ellas hay azucenas y rosas. ¡Oh! ¿Quién habrá realizado un trabajo tan perfecto y minucioso?

—Son de la casa de David —explica María— Hace ya siglos que las llevan las mujeres de esta estirpe cuando se van a casar, y van pasando a las herederas.

—¡Ah, ya! Tú eres hija heredera...

—¿Te han traído todo de Nazaret?

—No. Cuando murió mi madre, mi prima se llevó a su casa el ajuar para conservarlo sin que se dañase. Ahora me lo ha traído.

—¿Dónde está? ¿Dónde está? Enséñanoslo a las amigas.

María no sabe qué hacer... Quisiera ser amable, pero no querría remover todas las cosas, que están ordenadas en tres pesados baúles.

Vienen en su ayuda las maestras:

—El novio está para llegar. No es el momento de crear confusión. Dejadla. Que la cansáis. Id a prepararos.

El gárrulo enjambre se aleja un poco enfada-

Fiestas del mes

do. María puede así gozar en paz de la compañía de sus maestras, las cuales le dirigen palabras de alabanza y bendición. Isabel también se ha acercado, y, dado que María, emocionada, llora porque Ana de Fanuel la llama hija y la besa con un afecto verdaderamente maternal, le dice:

—María, tu madre no está presente, pero sí está presente. Su espíritu se regocija junto al tuyo, y, mira, las cosas que llevas te traen de nuevo su caricia. En ellas sientes aún el sabor de sus besos. Un día ya lejano, el día en que viniste al Templo, me dijo: “Le he preparado los vestidos y el ajuar para cuando se case, porque quiero ser yo la que le haya hilado las telas y le haya hecho los vestidos, para no estar ausente en el día de su alegría”. Mira, al final, cuando yo la asistía, ella quería todas las noches acariciar tus primeros vestidos y este que llevas ahora, y decía: “Aquí siento el olor de jazmín de mi pequeñuela, aquí quiero que Ella sienta el beso de su mamá”. ¡Cuántos besos dio a este velo que cubre tu frente! ¡Más besos que hilos tiene!... Y, cuando uses estas telas hiladas por ella, piensa que más que la estambre los ha hecho el amor de tu madre. Y estas joyas... Tu padre las salvó para ti incluso en los momentos difíciles, para que te embellecieran, como corresponde a una princesa de David, en este momento. Alégrate, María. No estás huérfana; los tuyos están contigo, y quien va a ser tu marido es tan perfecto, que es para ti padre y madre...

—¡Oh, sí! ¡Eso es verdad! No puedo quejarme de él, ciertamente. En menos de dos meses ha venido dos veces, y hoy viene por tercera vez, desafiando a las lluvias y al tiempo ventoso, declarándose sujeto a mí... Fíjate: ¡sujeto a mí! ¡Yo, que soy una pobre mujer, y mucho más joven que él! Y no me ha negado nada. Es más, ni siquiera espera a que yo pida. Parece como si un ángel le dijera lo que deseo, y me lo dice él antes de que yo hable. La última vez me dijo: “María, creo que preferirás estar en tu casa paterna. Dado que eres hija heredera, lo puedes hacer, si lo ves oportuno. Yo iré a tu casa. Solamente para observar el rito, tú vas durante una semana a casa de Alfeo, mi hermano. María te quiere ya mucho. De allí partirá la tarde de la boda el cortejo que te llevará a casa”. ¿No es amable por su parte? No le ha importado ni

siquiera el dar pie a la gente para decir que él no tiene una casa que me guste... A mí me hubiera gustado en todo caso, por estar él, que es tan bueno, en ella. Pero sin duda prefiero la mía... por los recuerdos... ¡Oh, José es bueno!

—¿Qué dijo del voto? Todavía no me has comentado nada.

—No puso ninguna objeción. Es más, conocidas las razones del mismo, dijo: “Uniré mi sacrificio al tuyo”.

—¡Es un joven santo!— dice Ana de Fanuel.

El “joven santo” entra en este momento, acompañado de Zacarías.

Su figura es, literalmente hablando, espléndida. Todo de amarillo oro, parece un soberano oriental. Bolsa y puñal penden de un espléndido cinturón: aquélla, de tafilete bordado en oro; el puñal, en una vaina con guarniciones bordadas en oro, también de tafilete. Cubre su cabeza un turbante, la típica faja de tela como la llevan todavía ciertos pueblos de África, los beduinos por ejemplo; lo sujeta en torno un valioso arito de oro, delgado, que ciñe unos ramitos de mirto. Viste majestuosamente un manto completamente nuevo con muchas franjas. Está radiante de alegría. En las manos lleva unos ramitos de mirto en flor.

Saluda diciendo:

—¡A ti la paz, mi prometida! Paz a todos.

Recibido el saludo de respuesta, dice:

—Vi tu alegría el día en que te di la ramita de tu huerto. He pensado traerte este mirto que procede de la gruta que tanto estimas. Quería haberte traído las rosas que están enfrente de tu casa, las primeras que están floreciendo ahora; pero las rosas no duran varios días de viaje... Habría llegado trayendo sólo espinas, y yo a ti, dilecta mía, te quiero ofrecer sólo rosas, y quiero sembrar tu camino de flores blandas y perfumadas, para que apoyes tu pie sobre ellas y no encuentres ni inmundicias ni asperezas.

—¡Oh, gracias, hombre de corazón bueno! ¿Cómo has logrado que llegara fresco?

—He atado a la silla un recipiente y he metido dentro estas ramitas con las flores todavía en capullo. Durante el viaje han florecido. Tómalas, María. Que tu frente se enguinalde de pureza, símbolo de la mujer prometida; aunque siempre será mucho menor que la pureza que



hay en tu corazón.

Isabel y las maestras engalanan a María con la florida guirnardita que se forma al fijar en el precioso aro los ramitos cándidos del mirto, e intercalan unas pequeñas, cándidas rosas, que había en un jarrón encima de un arca.

María hace ademán de coger su amplio manto cándido para colocárselo prendido a los hombros. Pero su prometido le precede en el gesto y le ayuda a fijar con dos hebillas de plata, en los hombros, este amplio manto suyo. Las maestras disponen los pliegues con amor y gracia.

Todo está preparado. Mientras esperan a no sé qué, José dice (lo dice apartándose un poco con María):

—He pensado este tiempo en tu voto. Ya te dije que lo comparto. Pero, cuanto más pienso en ello, más me doy cuenta de que no es suficiente el nazireato temporal, aunque se vaya renovando. Yo te he comprendido, María. No merezco todavía la palabra de la Luz, pero sí me llega un murmullo de su voz, y ello me pone en condiciones de leer tu secreto, al menos en sus líneas maestras. Soy un pobre ignorante, María. Soy un pobre obrero. Ni sé de letras ni tengo tesoros, mas a tus pies pongo mi tesoro, para siempre. Mi castidad absoluta, para ser digno de estar a tu lado, Virgen de Dios, “hermana mía, novia, cerrado huerto, fuente sellada”, como dice el Antepasado nuestro, que quizás escribió el Cantar viéndote a ti... Yo seré el guardián de este huerto de perfumes en que se dan las más pre-

ciadas frutas, donde mana una vena de agua viva con ímpetu suave: ¡tu dulzura, prometida mía, que con tu candor —¡oh, llena de hermosura!— me has conquistado el espíritu! ¡Oh, tú, más hermosa que una aurora; Sol, que resplandeces porque te resplandece el corazón; oh, toda amor para con tu Dios y para con el mundo al que quieres dar el Salvador con tu sacrificio de mujer! ¡Ven, mi amada!

Y coge delicadamente su mano para guiarla hacia la puerta.

Los siguen todos los demás. Afuera se añaden las joviales

compañeras, enteramente de blanco todas ellas y con velos.

Van por patios y pórticos, entre la muchedumbre observadora, hasta llegar a un punto que ya no pertenece al Templo; parece, más bien, una sala dada para el culto, como se deduce de la existencia en ella de lámparas y rollos de pergaminos como en las sinagogas. Los novios caminan hasta llegar frente a un alto atril (casi una cátedra), y esperan. Los demás, perfectamente en orden, se ponen detrás de ellos. Otros sacerdotes y gente simplemente curiosa se agolpan en el fondo de la sala.

Entra, solemne, el Sumo Sacerdote. Rumor de los curiosos:

—¿Es él el que los casa?

—Sí, porque es de casta real y sacerdotal. La novia es flor de David y Aarón, y virgen del Templo; el novio, de la tribu de David.

El Pontífice pone la mano derecha de la novia en la del novio y los bendice solemnemente:

—El Dios de Abraham, Isaac y Jacob esté con vosotros. Que Él os una y se cumpla en vosotros su bendición, dándoos su paz y una numerosa descendencia con larga vida y muerte beata en el seno de Abraham.

Luego se retira, solemne como había entrado.

Se lleva a cabo la promesa recíproca. María es la prometida-esposa de José.

Todos salen y, en perfecto orden, van a una sala, en la cual se redacta el contrato de matri-

Fiestas del mes

monio, donde se dice que María, hija heredera de Joaquín de David y Ana de Aarón, da como dote a su prometido-esposo su casa y bienes anejos y su ajuar personal así como cualquier otro bien heredado de su padre.

Todo queda cumplido.

Los esposos salen al patio, lo atraviesan, van hacia la salida, que está cerca de la sección de las mujeres dedicadas al Templo. Los está esperando un carro cómodo y voluminoso. Va provisto de una cortina protectora. En él ya están colocados los pesados baúles de María.

Despedidas, besos y lágrimas, bendiciones, consejos, recomendaciones... María sube con Isabel y se pone en el interior del carro; en la parte de delante se ponen José y Zacarías. Se han quitado los mantos de fiesta y se han arrollado en unas capas oscuras.

El carro se pone en marcha, al trote pesado de un caballazo oscuro. Los muros del Templo se alejan, y luego los de la ciudad. Ya se ve el campo, nuevo, fresco, florido bajo los primeros soles de la primavera, con los trigos ya alzados un buen palmo del suelo, que parecen esmeraldas transformadas en hojitas ondulantes bajo una brisa ligera con sabor a flores de melocotonero y manzano, con sabor a tréboles en flor y a hierbabuenas silvestres.

María llora en voz baja, al amparo de su velo, y, de vez en cuando, corre un poco la cortina y mira una vez más al Templo lejano, a la ciudad dejada...

La visión cesa así.

Dice Jesús:

-¿Qué dice el libro de la Sabiduría al cantar sus alabanzas?: “En la sabiduría está presente, efectivamente, el espíritu de inteligencia, santo, único, múltiple, sutil”. Y continúa enumerando sus dotes, para terminar el período con estas palabras: “... que todo lo puede, todo lo prevé; que comprende a todos los espíritus, inteligente, puro, sutil. La sabiduría penetra con su pureza, es vapor de la virtud de Dios... por ello en ella no hay nada impuro... imagen de la bondad de Dios. Es única y, no obstante, lo puede todo; es inmutable y da vida nueva a todas las cosas; se comunica a las almas santas; forma a los amigos de Dios y a los profetas”.

Ya has visto cómo José, no por cultura humana, sino por instrucción sobrenatural, sabe leer en el libro sellado de la Virgen sin mancha; y cómo se acerca extremadamente a las verdades proféticas con ese su “ver” un misterio sobrehumano donde los demás veían únicamente una gran virtud. Impregnado de esta sabiduría, que es vapor de la virtud de Dios y emanación cierta del Omnipotente, se conduce con espíritu seguro por el mar de este misterio de gracia que es María, se armoniza con Ella con espirituales contactos —en que se hablan, más que los labios, los dos espíritus en el sagrado silencio de las almas— donde sólo Dios oye voces que perciben también los que le son gratos por servirle con fidelidad y por estar llenos de Él.

La sabiduría del Justo, que aumenta por la unión con la Toda Gracia y por la cercanía a Ella, le prepara a penetrar en los secretos más altos de Dios y a poderlos tutelar y defender de insidias humanas y demoníacas. Y contemporáneamente lo va renovando. Del justo hace un santo; del santo, el custodio de la Esposa y del Hijo de Dios.

Sin quitar el sello de Dios, él, el casto, que ahora lleva su castidad a heroísmo angélico, puede leer la palabra de fuego escrita sobre el diamante virginal por el dedo de Dios, y en él lee aquello que su prudencia no dice, y que es mucho más grande que lo que leyó Moisés en las tablas de piedra. Y a fin de que ningún ojo profano alcance este Misterio, él se pone, como sello sobre el sello, como arcángel de fuego, a la entrada del Paraíso, dentro del cual el Eterno encuentra sus delicias “paseando al fresco del atardecer” y hablando con Aquella que es su amor, bosque de azucena en flor, aura perfumada de aromas, viento suave de frescura matutina, hermosa estrella, delicia de Dios. La nueva Eva está allí, en su presencia. No es hueso de sus huesos ni carne de su carne; sí, compañera de su vida, Arca viva de Dios. Él la recibe para tutelarla, y a Dios debe restituírsela, pura como la ha recibido.

“Desposada con Dios” estaba escrito en ese libro místico de inmaculadas páginas... Y cuando la duda, sibilante, en la hora de la prueba, le sugirió su tormento, él, como hombre y como siervo de Dios, sufrió, como ninguno, por causa

Fiestas del mes

del temido sacrilegio. Pero ésta fue la prueba futura. Ahora, en este tiempo de gracia, él ve y se pone a sí mismo al servicio más auténtico de Dios. Luego vendrá la tempestad de la prueba, como para todos los santos, para ser probados y venir así a ser ayudantes de Dios.

¿Qué se lee en el Levítico? “Di a Aarón, tu hermano, que no entre en cualquier tiempo en el santuario que está detrás del Velo, ante el Propiciatorio que cubre al Arca, para no morir —pues Yo apareceré en la nube sobre el oráculo—, si no hace antes estas cosas: ofrecerá un novillo por el pecado y un carnero como holocausto; llevará la túnica de lino y con calzones de lino cubrirá su desnudez”.

Y verdaderamente José entra, cuando Dios quiere y cuanto Dios quiere, en el santuario de Dios; y traspasa el velo que cela el Arca sobre la cual está suspendido el Espíritu de Dios; y se ofrece a sí mismo y ofrecerá al Cordero, holocausto por el pecado del mundo, expiación de tal pecado? Y esto lo hace, vestido de lino, mortificados los miembros viriles para abolir su

sensualidad, la cual, una vez, al inicio de los tiempos, triunfó, lesionando el derecho de Dios sobre el hombre; mas ahora será conculcada en el Hijo, en la Madre y en el padre adoptivo, para restituir a los hombres a la Gracia y devolverle a Dios su derecho sobre el hombre. Esto lo hace con su castidad perpetua.

¿No estaba José en el Gólgota? ¿Os parece que no está en el número de los corredores? En verdad os digo que fue el primero de ellos, y qué grande es, por tanto, ante los ojos de Dios. Grande por el sacrificio, la paciencia, la constancia y la fe.

¿Qué fe será mayor que ésta, que creyó sin haber visto los milagros del Mesías?

Sea alabado mi padre adoptivo, ejemplo para vosotros de aquello que en vosotros más falta: pureza, fidelidad y perfecto amor. Gloria al magnífico lector del Libro sellado, que fue instruido por la Sabiduría para saber comprender los misterios de la Gracia y que fue elegido para tutelar la Salvación del mundo contra las insidias de todos los enemigos.

Santos del mes

15 de agosto **Dimas: De ladrón a santo en menos de un minuto**

DOLORS MASSOT—La única persona a la que Jesús le dijo claramente que iría al cielo

De san Dimas conocemos lo esencial de su biografía por el relato del Evangelio: que era un ladrón condenado a muerte, y que el mismo Jesús lo proclamó santo aun estando vivo.

Cuando Jesucristo estaba en la Cruz, narran los evangelistas que junto a él había otros dos crucificados. San Lucas lo describe así:

«Con Él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.

Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. (...)

Uno de los malhechores crucificados lo in-



sultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma

Santos del mes

pena que Él?

Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo».

Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino».

Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

De ladrón a santo

De este modo, san Dimas pasó de ser un ladrón a mostrar arrepentimiento y lograr que Jesús le abra las puertas del Cielo.

En la historia de san Dimas todos vemos la misericordia de Dios, que se apiada de cada persona sea cual sea su pasado. Lo único que reclamará el Señor es el amor de un arrepentimiento sincero.

En el salmo 51 dice Dios por boca del rey David: «Cor contritum et humiliatum Deus nos despicias», que significa

«Señor, Tú no desprecias el corazón contrito y humillado.»

Santo patrón

San Dimas es el patrón de los condenados a muerte y de los ladrones arrepentidos. Popularmente se le encomienda recuperar los objetos robados o perdidos. También es abogado para una conversión a tiempo.

Oración a san Dimas, el buen ladrón, por nosotros

Oh bienaventurado ladrón, que recibiste la gracia de compartir los sufrimientos de mi Salvador.

Junto a Jesús clavado en su cruz estabas tú, donde hubiera querido estar yo: pecador arrepentido, y compasivo.

Tu cabeza inclinada hacia el divino crucificado es también la imagen de la mía.

La mayoría de los hombres han amado a Cristo en sus milagros y en su gloria.

Pero tú le has amado en su abandono, en sus dolores, en su agonía.

Obtenme a mí, que también soy ladrón, que a la hora de mi muerte reciba piedad, y ternura, y que los últimos latidos de mi pobre corazón sean como el tuyo,

en unión de amor con el de Cristo Jesús muriendo por nosotros.

Amén.

Oración a san Dimas para encontrar algo robado o perdido

Oh, glorioso san Dimas, llamado por la iglesia el Buen Ladrón, ya que tú fuiste un ladrón bueno y justo, te pido que hagas aparecer mi animal, objeto o prenda extraviada lo más pronto posible.

Oh, glorioso san Dimas, te suplico que intercedas por mí ante Dios Nuestro Señor, para que ablande el corazón de la persona que me ha robado, para que me devuelva mis bienes sin que nadie se dé cuenta.

Oh glorioso san Dimas, en ti pongo mi fe y mi confianza, sé que tú pedirás a Dios Nuestro Señor que haga este milagro.

Santo mío, me pongo bajo tu protección y amparo confío y espero este prodigio, que tú no me negarás.

Oh, Dimas penitente, el ladrón más feliz, si cuando estabas en la cruz cuidabas tanto de ti, ahora que reinas en el cielo con Cristo, acuérdate de mí y de todos los fieles cautivos, de los que en el purgatorio están más necesitados, y de los obstinados pecadores.

Ruega también al que te guió al paraíso, y por la mediación de la Santísima Virgen María, que me lleve, cuando llegue el momento, junto a ti a gozar eternamente en su Trono.

Oh, misericordioso Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas, por mediación de vuestro siervo san Dimas, os ruego atendáis mis suplicas, lo pido por las agonías de vuestro Sacratísimo Corazón y los dolores angustiosos de vuestra Santísima Madre.

Amén

Mensajes de Nuestra Señora María Reina de la Paz

Mensaje del 25 de enero de 2023



“¡Queridos hijos!
Oren conmigo por la paz, porque Satanás quiere la guerra y el odio en los corazones y en los pueblos. Por eso, oren y sacrifiquen sus días haciendo ayuno y peni-

tencia, para que Dios les dé la paz. El



futuro está en una encrucijada, porque el hombre moderno no quiere a Dios. Por ello la humanidad se dirige hacia la perdición. Ustedes, hijitos, son mi esperanza. Oren conmigo para que se haga realidad lo que comencé en Fátima y aquí. Oren y den testimonio de la paz en su entorno, y sean personas de paz. Gracias por haber respondido a mi llamado.”

Santísimo Sacramento

¿Sabías que los adoradores del Santísimo son personas super consentidas de Dios...?

Mateo 4,10: Jesús nos dice: Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás.

Cuando un Adorador ora ante el Santísimo, ocurre algo sobrenatural, pues del Santísimo sale una luz como una onda expansiva que irradia solo misericordia y bendición del corazón de Jesús, la cual ilumina a la Parroquia, al sacerdote, a los grupos Parroquiales y las familias de la parroquia.

Juan 8,12: Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

El poder de Dios se activa en el Santísimo cuando un Adorador dobla sus rodillas y empieza a orar, adorar, bendecir y glorificar al Rey, al todopoderoso, al Señor de señores, al Resucitado, al Amor de los amores, al Misericordioso, al Dador de vida, al Pan bajado del Cielo, al que nos da la vida eterna, al más Bello, Lindo, Her-



moso y Maravilloso, que es JESÚS EUCHARISTÍA.

Juan 4,23-24: Jesús le dice: Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.

Un Adorador del Santísimo se convierte en el regocijo del Señor.

Un Adorador es la alegría de Cristo y esperanza para nuestra

Iglesia.

Un Adorador es fuego de Dios y luz de Cristo para la conversión y salvación de las almas.

Un Adorador del Santísimo tiene el mejor de los puestos en el Cielo.

Ser Adorador es lo máximo, no hay nada comparable, no hay un Apostolado o grupo que supere tan alta distinción y bendición.

Ser Adorador del Santísimo es un privilegio, un regalo de Dios, es un verdadero milagro.

Santísimo Sacramento

Ser Adorador del Santísimo es todo un honor y una responsabilidad grande y sublime.

Ser ADORADOR del SANTÍSIMO es estar cerca del corazón de Dios, ser Adorador del Santísimo es velar y contemplar el rostro de Dios.

Éxodo 23,25: Adora al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré de ustedes toda enfermedad.

Ser ADORADOR es lo mejor que le puede pasar a un bautizado.

Noticias de Peñablanca

Primer sábado de febrero en el Santuario

El sábado 4 de febrero del presente, primer sábado del mes, nuestro capellán el padre Rodolfo de la Cruz celebró la Santa Misa en

el Santuario del Monte Carmelo de Peñablanca. Publicamos algunas fotografías de la ocasión.



Grupos Misioneros

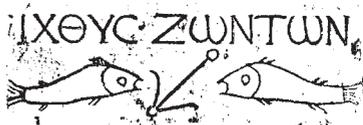
Cada primer sábado de mes previo a la celebración de la Santa Misa, la coordinadora de los Grupos Misioneros, señora Gloria Mellado, se encarga de designar a quienes, junto a ella, han de dirigir el rezo del Santo Rosario en el Santuario del Monte Carmelo de Peñablanca.



Obituario

Silvia Newbery Greve (Q.E.P.D.)

El 26 de enero de 2023 ha fallecido doña Silvia Newbery Greve, Q.E.P.D., gran misionera de Nuestra Señora.



Sobre el Sudario (16 de diciembre de 1984)

(Del libro de Álvaro Barros "Yo soy la Theotokos", página 144).

El Padre Miguel Contardo Egaña, a pedido de Miguel Ángel, explica el origen del Sudario: "Un día (en la Ermita que estaba en el antiguo jardín, habiendo pedido la Santa Virgen que allí se guardase un paño que era de la Señora Luzmira Vergara de Elliott) salió una gran luz que iluminó esto y quedó marcado y salió con sangre viva, sangre caliente. (Muchos, centenares, fuimos testigos). Luego pidió que se metiera en un balde con agua. Se estrujó y quedó igual. Se hizo varias veces. Desapareció y después volvió a aparecer y esto es lo que queda ahora, entonces, como un milagro patente del rostro de Nuestro Señor".



Padre Miguel Contardo Egaña



Miguel Ángel muestra el paño con el rostro de Nuestro Señor

Devociones

Cinco minutos con el Espíritu Santo

"Ven Espíritu Santo, y mira todos los miedos que guardo dentro de mí. Te ruego que sanes todo temor, para que pueda caminar seguro en tu presencia.

Mira a esta creatura que te suplica, no me abandones, fortaleza mía. Tú eres



como un escudo protector, y si tu fuerza me rodea no tengo nada que temer.

Cúbreme con tu potencia, y no permitas que ningún violento me haga daño, no dejes que algún espíritu dominante pretenda adueñarse de mi vida.

Aleja de mí a todos los que quieran aprovecharse de mí. Tú me protegerás de los envidiosos y de los que no se alegran con mis éxitos y alegrías. Tú me protegerás de los peligros imprevistos.

Deposito en ti toda mi confianza. Yo acepto

a Jesús como Señor de mi vida, todo mi ser es suyo. Por eso confío en tu protección, Espíritu Santo, y dejo ante ti todos mis temores.

Ven Espíritu Santo.

Amén".

Autor: Mons. VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ.

¿Cómo surgió la Hora Santa?

Unos meses antes de su muerte el Obispo Fulton J. Sheen fue entrevistado por la televisión nacional: "Obispo Sheen, usted inspiró a millones de personas en todo el mundo. ¿Quién lo inspiró a usted? ¿Fue acaso un Papa?".

El Obispo Sheen respondió que su mayor inspiración no fue un Papa, ni un Cardenal, u otro Obispo, y ni siquiera fue un sacerdote o monja. Fue una niña china de once años de edad.

Explicó que cuando los comunistas se apoderaron de China, encarcelaron a un sacerdote en su propia rectoría cerca de la Iglesia. El sacerdote observó aterrado desde su ventana como los comunistas penetraron en la iglesia y se dirigieron al santuario. Llenos de odio profanaron el tabernáculo, tomaron el copón y lo tiraron al piso, esparciendo las Hostias Consagradas. Eran tiempos de persecución y el sacerdote sabía exactamente cuántas Hostias contenía el copón: Treinta y dos.

Cuando los comunistas se retiraron, tal vez no se dieron cuenta, o no prestaron atención a una niñita que rezaba en la parte de atrás de la iglesia, la cual vio todo lo sucedido. Esa noche la pequeña regresó y, evadiendo la guardia apostada en la rectoría, entró a la iglesia. Allí hizo una hora santa de oración, un acto de amor para reparar el acto de odio. Después de su hora santa, se adentró al santuario, se arrodilló, e inclinándose hacia delante, con su lengua recibió a Jesús en la Sagrada Comu-



nión (en aquel tiempo no se permitía a los laicos tocar la Eucaristía con sus manos).

La pequeña continuó regresando cada noche, haciendo su hora santa y recibiendo a Jesús Eucarístico en su lengua. En la trigésima segunda noche, después de haber consumido la última Hostia, accidentalmente hizo un ruido que despertó al guardia. Este corrió detrás de ella, la agarró, y la golpeó hasta matarla con la culata de su rifle.

Este acto de martirio heroico fue presenciado por el sacerdote mientras, sumamente abatido, miraba desde la ventana de su cuarto convertido en celda.

Cuando Fulton Sheen escuchó el relato, se inspiró a tal grado que prometió a Dios que haría una hora santa de oración frente a Jesús Sacramentado todos los días, por el resto de su vida. Si aquella pequeña pudo dar testimonio con su vida de la real y hermosa Presencia de su Salvador en el Santísimo Sacramento, entonces él se veía obligado a lo mismo. Su único deseo desde entonces sería,

atraer el mundo al Corazón Ardiente de Jesús en el Santísimo Sacramento.

La pequeña le enseñó el verdadero valor y celo que se debe tener por la Eucaristía; cómo la fe puede sobreponerse a todo miedo y cómo el verdadero amor a Jesús en la Eucaristía debe trascender a la vida misma.

Lo que se esconde en la Hostia Sagrada es la gloria de Su amor. Todo lo creado es un reflejo de la realidad suprema que es Jesucris-

to. El sol en el cielo es tan solo un símbolo del hijo de Dios en el Santísimo Sacramento. Por eso es que muchas custodias imitan los rayos de sol. Como el sol es la fuente natural de toda energía, el Santísimo Sacramento es la fuente sobrenatural de toda gracia y amor. JESÚS es el Santísimo Sacramento, la Luz del Mundo”

*Extracto del artículo “Let the Son Shine”
del Rev. MARTIN LUCIA.*

Purgatorio

Almas purgatorio

Diario de la Divina Misericordia - Santa María Faustina Kowalska

Octavo día

Hoy tráeme a las almas que están en la cárcel del purgatorio y sumérgelas en el abismo de Mi misericordia. Que los torrentes de Mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por Mi.* Ellas cumplen con el justo castigo que se debe

a Mi justicia*. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro (64) de Mi Iglesia y ofrécelas en su nombre.... Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con Mi justicia. (Diario n.1226)

Santa Brígida de Suecia (1303-1373)

Importantísima mística nacida en Uppsala (Suecia), copatrona de Europa junto a Edith Stein y santificada por el papa Juan Pablo II. Ha sido una de las personas que más revelaciones privadas ha dejado documentadas en la Iglesia vaticana. Todos sus escritos, así como las oraciones que le dictó Nuestro Señor Jesucristo en cada uno de sus éxtasis, forman parte de un gran tesoro en la historia del catolicismo.



La documentación sobre ella es inmensa y por eso he incluido sus muy famosas oraciones para librarse del purgatorio en el capítulo-testimonio del hermano José Luis del Santísi-

mo Sacramento, el testimonio número siete de la segunda parte del presente libro. Veamos una de las anécdotas que vivió esta extraordinaria mujer con respecto a las benditas almas:

Purgatorio

Durante uno de sus éxtasis frecuentes, Brígida se vio transportada en espíritu al purgatorio, en donde entre muchas almas sufrientes, entabló una conversación con una hermosísima mujer. Ésta le explicó, entre terribles lamentos y lágrimas, que había llevado una vida de extravagantes lujos y que su extraordinaria vanidad le había hecho ser el centro de atención en toda fiesta de rango y pompa.

Se había codeado con grandes dignatarios de naciones, con príncipes y reyes y por todos y en favor de todos, había coqueteado y presumido hasta la saciedad. Su vanidad rozaba límites supinos y su única preocupación durante el día y la noche era mostrarse bellísima y esplendorosa en la corte.

También disfrutaba de lo lindo despertando envidia y celos en los corazones de las damas

con quienes convivía, sintiendo profundo placer al percibir la desesperación y desconsuelo en los ojos de aquellas a quienes lograba robar un admirador, un prometido o incluso un esposo. Ahora su belleza de nada servía; más bien la hundía en el mayor de los pesares.

Santa Brígida se sorprendió tremendamente al escucharla decir que mucha culpa de lo que le había ocurrido se debía a su propia madre, quien fue la que la enseñó desde niña a presumir hasta el hastío y a preocuparse sólo por cosas tan banales como ser la más popular entre los poderosos del mundo. La santa de Suecia ofreció grandes ayunos y oraciones por aquella difunta, pero desconocemos si su espectro volvió a aparecersele.

MARÍA VALLEJOS NAGERA
Libro "Entre el cielo y la tierra"

Noticias de El Vaticano

Papa Francisco: Que en cada parroquia haya un cartel que diga: «entrada libre», pide el Papa

El nuevo Video del Papa hace un llamado a las parroquias para que sean realmente comunidades: centros de escucha, de acogida y con las puertas siempre abiertas.

ZENIT Noticias / Ciudad del Vaticano (30.01.2023).—El segundo Video del Papa para 2023 se dio a conocer a finales de enero con la intención de oración que el Santo Padre confía a toda la Iglesia Católica a través de la Red Mundial de Oración del Papa. Para este mes de febrero, el Papa Francisco invita con una sonrisa a poner un cartel en cada parroquia que diga: «Entrada libre». Con esto nos quiere recordar a todos que no hay requisitos especiales para entrar, porque las «parroquias no son un club para pocos, que dan una cierta pertenencia social».

La riqueza de la Iglesia

El exterior de una parroquia hermosa, pero vacía. Luego, la propia parroquia llena de gente,



Parroquias Lugares De Encuentro. Foto: Red Mundial De Oración Del Papa.

se vuelve aún más bella. Así comienza El Video del Papa de este mes, recordando que la riqueza de la Iglesia no está en los edificios, sino en las personas que acuden a ellos. Las parroquias en las que piensa Francisco son, de hecho, «comunidades cercanas, sin burocracia, centradas en

las personas y donde encontrar el regalo de los sacramentos». Las imágenes, procedentes de parroquias de todo el mundo, muestran convivencias, charlas, distribución de material a los más necesitados, visitas a ancianos y enfermos, espectáculos, eventos interiores o exteriores. Se trata de un video lleno de vida, esa vida que fluye en las parroquias y que sigue haciendo de ellas —en un mundo en el que cada vez es más fácil replegarse sobre uno mismo y que tiende a preferir lugares de encuentro virtuales frente a los presenciales— puntos de referencia para muchos, donde se aprende el arte del encuentro.

La Iglesia entre las casas

Ya en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, publicada al inicio de su pontificado, Francisco había destacado la centralidad de la parroquia: «aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora», había escrito citando una expresión de Juan Pablo II en *Christifideles laici*, la parroquia tiene la particularidad de ser «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Por eso debe estar «en contacto con los hogares y con la vida del pueblo» y no convertirse en «una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos». Pero este «llamado a la revisión y renovación de las parroquias», añadió, «todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente».

Replantear el estilo

En este Video del Papa, el Papa insiste en la idea de que las parroquias continúen este camino de transformación, que sean un centro de acogida y de escucha: «tienen que volver a ser

escuelas de servicio y generosidad, con las puertas siempre abiertas a los excluidos. Y a los incluidos. A todos». Se puede tener éxito, dice, siendo «audaces»: replanteando «el estilo de nuestras comunidades parroquiales» y «poniendo la comunión, la comunión de la gente, la comunión eclesial, en el centro».

Las personas en el centro

El P. Frédéric Fornos S.J., Director Internacional de la Red Mundial de Oración del Papa, comentó acerca de esta intención de oración: «Hace algunos años el papa Francisco dijo a la diócesis italiana de Isernia-Venafro: “Cada comunidad parroquial está llamada a ser un lugar privilegiado de la escucha y el anuncio del Evangelio; casa de oración reunida en torno a la Eucaristía; auténtica escuela de la comunión”». Escucha, oración y comunión. Son notas sinodales esenciales para la vida de las parroquias. Pero para ello tienen que ser realmente comunidades, con las personas en el centro, porque somos verdaderamente comunidad cuando conocemos al otro, conocemos su nombre, sus necesidades, su voz. ¿Cuántas veces ocurre que la parroquia se ha transformado en una agrupación de personas más o menos desconocidas que se encuentra para la misa del domingo, pero sin vida comunitaria? El desafío es muy grande. Ser una comunidad cristiana es una gracia, nace de la fe compartida, de la fraternidad vivida y de la acogida a los más necesitados; nace de una experiencia espiritual común, del encuentro con Jesucristo Resucitado. Como dice Francisco en El Video del Papa «seamos audaces» con respecto a la escucha del Espíritu Santo, «replanteémonos todos el estilo de nuestras comunidades parroquiales».

Noticias del mundo

Fallece en Roma el Cardenal George Pell

Murió por la noche del martes 10 de enero por complicaciones cardíacas.

(ZENIT Noticias / Roma, 10.01.2023)—El Cardenal australiano George Pell falleció poco antes de las 21 horas de la noche del martes 10 de enero, en un hospital de Roma, como resultado

de una complicación cardíaca. Por cuanto reporta el periodista Edward Pentin, primero en dar el anuncio, el cardenal australiano había ingresado el martes por la tarde en un hospital

Noticias del mundo

de Roma para someterse a una operación rutinaria de prótesis de cadera. La operación fue un éxito, pero más tarde sufrió un presunto paro cardíaco, según su secretario personal, el padre Joseph Hamilton.

El cardenal Pell fue arzobispo de Sydney. En 2014 el Papa Francisco le nombró prefecto de la Secretaría para la Economía y se ocupó de sanear las finanzas de la Santa Sede. En 2017



Cardenal George Pell, Q.E.P.D.

recibió acusaciones de agresión sexual por lo cual fue a juicio y luego a prisión. La Suprema Corte de Justicia le liberó en abril de 2020 por decisión unánime. Posteriormente publicó un libro con sus memorias.

En julio de 2022 el Papa Francisco reivindicó el Papel del cardenal Pell por su papel contra

la corrupción y a favor de la transparencia económica en el Vaticano.

Reflexiones

Cruzar de vereda

P. Leandro Bonnin, el 30.11.22 a las 2:37 PM

Casi cada mañana durante los últimos dos años - siempre que yo estoy en la parroquia- lo veo acercarse, lentamente, sin apuro, precedido por sus perros... El horario va variando de acuerdo a la estación y la intensidad del sol y del calor, pero la recorrida es esencial: sus mascotas no pueden vivir encerradas, y el baldío frente a la parroquia les ofrece el sitio ideal para esparcirse.

Pero creo yo que no viene solo para «pasear» sus canes. Casi siempre se pone de frente al templo, y especialmente desde que podemos mantenerlo abierto algunos días, se ubica directamente ante la puerta, pudiendo contemplar desde allí el ícono que preside la iglesia. Y lo vi, muchas veces, hacerse la señal de la Cruz.

El domingo pasado la escena fue aún más evidente para mí: yo estaba consagrando, y cuando elevé el Cuerpo sacrosanto, borroso, vi a nuestro habitual visitante, en la vereda de



enfrente...

Yo sé que ustedes pensarán: «cura, ¿y lo invitaste alguna vez a entrar? ¿y le dijiste los horarios de Misa, e intentaste hacerte su amigo?» ¡Claro que sí! Pero su respuesta es siempre la misma: «ya algún día de estos voy a ir...»

El domingo, cuando hice la genuflexión, lo vi, clarito, en el espacio visual que se formaba entre el cáliz y el copón... como si el Mismo Señor Sacramentado me dijera: «Leandro, celebrá para los que vienen, y cuidalos, y nutrilos... pero no te olvides de los que están aún ´en la vereda de

enfrente´... Ofrecé el Sacrificio también por ellos, y abríles las puertas, y buscalos si es posible, y esperalos siempre...»

En nombre de él y de ellos adoré a Mi Señor...

Y te cuento esta historia porque tal vez vos sos como él, tal vez aún estás «en la vereda de enfrente», y te da —quizá— temor cruzar

Reflexiones

la calle, y traspasar ese umbral, y caer de rodillas, y adorar al Dios hecho hombre no solo desde lejos, sino siendo uno con Él.

A vos te digo: hay mucha Vida en Jesús, en su Iglesia, en la Eucaristía... Hay mucho

amor en María, hay mucha luz en la Palabra, hay una Eternidad que te espera.

Dale, cruzá de vereda, cruzá la calle... y entrá.

Y habrá fiesta en el Cielo.

Fechas del Tiempo Litúrgico 2023

Epifanía del Señor 6 ENE		Miércoles de Ceniza 22 FEB		Domingo de Ramos 2 ABR		Jueves Santo 6 ABR		Viernes Santo 7 ABR	
Sábado Santo 8 ABR		Domingo de Resurrección 9 ABR		Pentecostés 28 MAY		Cristo Rey 26 NOV			

© José Carrasco Evangelizadores

Testimonio

Asesinó al hijo que llevaba en su vientre y necesitó doce años para perdonarse

Abortar deja una huella imborrable. Ella lo enfrentó llegando a ser activista de la campaña No Más Silencio, que ayuda a mujeres que padecen el síndrome post aborto en Estados Unidos

PORTALUZ. Hemeroteca — 03 de febrero de 2023—Corría el año 1975 cuando Edith Ugarte, nicaragüense, de la localidad de Corinto, cursaba su último año de universidad. Ejercía como profesora en uno de los colegios católicos más importantes del país. A los 23 años, traicionó su fe y decidió abortar, cayendo a un infierno del que le costó levantarse por más de una década.

Era católica, pero atrapada en un conjunto de contradicciones, faltas de comunicación, terminó por aceptar tras cuatro años de relación, las presiones de su novio. No imaginó que aquel encuentro sexual vivido como un “acto de amor” traería una historia llena de sufrimiento.



La “otra” opción

El miedo al qué dirán y en especial a la condena de su madre, le hicieron aceptar la otra opción que proponía su novio. “Fue algo que

Testimonio

me chocó, porque no se mencionó la palabra aborto, pero era eso lo que estaba detrás. Pensé que era la única en Iberoamérica que enfrentaba algo así en aquella época. Mi novio me entregó el dinero para evitar tener que recurrir a mi familia. Pero la verdad, es que cuando te apartas de la mirada de Dios, ya estás en las manos del enemigo completamente”.

Aún sabiendo que en Nicaragua estaba violando la ley y arriesgaba penas de cárcel, encontró una clínica clandestina para ejecutar lo acordado con su novio. “Hace treinta años, todo doctor que quería ser bien conocido y tener una buena clientela, montaba clínicas muy buenas y en ellas practicaban los abortos”.

Las huellas psicológicas en quienes abortan son imborrables. Edith aún tiene vívido lo ocurrido en aquel lugar... “Ya tenía cinco semanas de gestación y el galeno fríamente me advirtió que no preguntara sobre nada. No quería saber siquiera de dónde venía”.

Al momento de acomodarse en la camilla -y se emociona al recordarlo- como un flash que se dispara, vio ante sí los grandes hitos de su vida. Casi como un grito venido desde el cielo, se vio rezando el rosario, realizando adoración eucarística, que tanto le apasionaba cuando niña y mucho más. Pero cerró sus ojos. Luego, aunque estaba adormecida por la anestesia, entre sueños escuchó sollozos. “Creo que era mi inconsciente quien me hablaba, no lo sé... me pedía que no lo sacara”. A las pocas horas, confiesa, tendría la certeza espiritual que ese clamor era la voz del Espíritu Santo en su alma.

Sanarse puede llevar años

Las horas siguientes transcurrieron a toda velocidad. No soportaba la angustia y la cárcel o enfrentar a sus padres era lo que menos le importaba. La certeza de pecado ocupaba en su vientre el espacio del hijo que había asesinado y supo que solo tenía un lugar donde ir. “Corrí a confesarme. Como muchacha de Iglesia, que conocía al Señor y había gustado una linda relación con el Espíritu Santo, sentía que lo había traicionado. Jugué a ser Dios, jugué con su amor. Estaba clara que Él me iba a perdonar, pero lo puse por debajo de mis miedos a la condena de mi madre y a las exigencias de mi novio”.

A pesar de su sincero arrepentimiento, la culpa la perseguía. “Me confesaba muchas veces contando la misma historia una y otra vez, pero no recibía el perdón de Dios. A pesar de todo lo que había vivido, seguía jugando a ser Dios, porque yo no me perdonaba”.

Con la tristeza a cuestas, logró tener independencia y salir de casa, casándose con el mismo novio de su juventud. Eran conscientes, dice, del delito que ambos habían cometido y trataron de ocultar esa pena, buscando un nuevo destino para forjar otras oportunidades. “Nos mudamos a Estados Unidos, comenzamos a tener nuestros hijos y en 1987 escuché un programa radial católico donde invitaban a quienes habían abortado a buscar la sanación”.

Por sobre los años transcurridos desde aquel fatídico día, dice, en la clínica abortiva y aunque creía ser feliz con sus hijos y esposo, aquel aviso radial la estremeció... “Sentí que el Señor me hablaba y procuré contar mi testimonio para que otras personas no caigan en la pena que yo caí. Me invitaron a participar de un estudio bíblico católico llamado Perdonada y Liberada. Aquí descubrí de nuevo lo que era ese fervor por el Señor, este deseo grande de ayudar a otras mujeres. Sentí el mismo abrazo del hijo pródigo. Tras un largo y doloroso proceso, pude perdonarme y encontrar la sanación”.

La vida cobró nuevamente sentido para esta mujer. Hoy, a sus 61 años, colabora activamente en la campaña “No más Silencio”, que acompaña en Estados Unidos a mujeres latinoamericanas con historias semejantes a la suya. Al finalizar, nos regala un último mensaje...

“Rescatemos a los hombres y mujeres que viven el síndrome post abortivo. Alertemos a nuestras comunidades sobre lo que implica el aborto y el daño a las familias. Les invitamos a buscar la sanación”.



Visite nuestro sitio oficial en:
<http://www.virgenmariachile.cl>

MENSAJES

Durante las Apariciones Nuestra Señora dio muchos mensajes que se referían a los Papas. Extractamos algunos de ellos.

I Parte

Obedeced todo lo que dice el Santo Padre 03-84

El Santo Padre tendrá una lucha decisiva contra los demonios, pero Yo estaré con él hasta el fin 16-07-84

El Papa se ve vestido de rojo por la sangre 10-84

El Santo Padre deberá sufrir mucho a causa de los suyos al igual que el próximo que viene. Sangre se ve en Roma, mucha sangre, mucho odio y muchos gritos, muchas personas gritando y lanzando piedras al Santo Padre porque tienen hambre.

Muchos serán martirizados. El Santo Padre será muerto. Aún no te diré cual, porque eso está en la profecía que la Señora ha dicho y sólo para el Santo Padre. 10-84

El Santo Padre sufrirá mucho porque muchos se sentarán en la bestia color escarlata.

Como saben el color escarlata, color sangre roja, es el comunismo 11-84

Visitad el Santísimo y rezad mucho por el Santo Padre 25-03-85

El Santo Padre ha de sufrir mucho y la Iglesia ha de estar firme, más que antes.

El Santo Padre deberá huir de Roma (lo repite varias veces) 05-85

Rezad mucho por el Santo Padre y la paz en las naciones 13-05-85

Al Santo Padre lo van a ver llorar, tocando la puerta y nadie le abrirá...

El Santo Padre deberá huir. Portugal acoge a tu Pastor. Chile acoge tu Pastor. 02-03-86

(Continuará)